

El tren, los escritores de Córdoba (Argentina) y la inmigración italiana. Notas provisorias sobre algunas facetas del vínculo.

Dra. Bibiana Eguía
(Secyt, UNCba)

Este trabajo busca destacar la presencia del tren en algunas obras literarias de escritores cordobeses (argentinos) descendientes de inmigrantes italianos arribados al país en las grandes oleadas, a principios de siglo XX, con quienes se fundó esa región reconocida como la “Pampa gringa”, esto es, la gran llanura agrícola argentina (hoy, también, polo industrial) donde se radicaron aquellos italianos arribados al país desde 1870 y hasta 1950, un territorio de condición particularmente favorable para el desarrollo de la agricultura y de la ganadería, cuya ubicación ocupa parte de las provincias de Santa Fe y Córdoba, y parte de Buenos Aires.

El proyecto de fundación e instalación de las colonias en lugares pertinentes y específicos; -parte central del programa proyectado por el Estado para la convocatoria de pobladores europeos a instalarse en el país-, devino con el correr de los años, no sólo la causa del enorme impulso y desarrollo de la economía del país (en su conjunto), sino también, el inicio de una dinámica complejísima en la convivencia de tradiciones múltiples, con dificultades para la integración cultural en la provincia y en el país. Si el diseño de un proyecto socio económico grande, implica complejidad; su evaluación cuenta con la posibilidad concreta de índices acotados y precisados en plazos temporales. Pero es diferente cuando se trata de procesos sociales y culturales, que no gozan de índices exhaustivos, simples o ni definitivos, porque al implicar cuestiones históricas, colectivas e individuales, particulares y comunitarias, políticas públicas y órdenes subjetivos, las condiciones de su tratamiento se relativizan, e incluso muchas veces, la propia

complejidad reconocida, disuade al investigador para su tratamiento y comprensión.

En ese marco de preguntas, se inscriben las observaciones analíticas de esta comunicación, bajo el modo de un acercamiento inicial, y que destaca la presencia del tren con otros elementos presentes en relatos particulares realizados por escritores descendientes de inmigrantes italianos.

La “Pampa gringa” y el tren

Una brevísima descripción del paisaje natural de la llanura argentina da cuenta de que se trata de *ininterrumpidas extensiones de terrenos llanos, de vegetación herbácea, carente de piedras y desprovista de árboles* (Terzaga, 42), aptas para el cultivo, y para las cuales, el ferrocarril se propuso como medio de comunicación entre la producción y el puerto (a nivel económico); y de las “colonias” entre sí, y con la capital cordobesa –que en este caso particular, este trabajo destaca-. Dice Manuel Río y Achával, uno de los primeros geógrafos de la provincia:

Los centros de la llanura, al Sur y al Este,-de la provincia de Córdoba- se desarrollan rápidamente alrededor de la respectiva estación ferrocarrilera, y fuera de algunas contadas excepciones representadas por ciudades o villas relativamente antiguas, revelan (...) la absoluta uniformidad de sus calles anchas y trazadas a cordel, sus casas de barro y ladrillos, sus predios desprovistos de cercas y vegetación... (Terzaga, 128)

Esto significa, la coexistencia de dos elementos que se instituyen como complementarios: la colonia y el tren. Las trazas urbanas que en el diseño proyectado repite, en la llanura, homogéneas, similares, indiferenciadas, y el protagonismo del tren como medio de comunicación y traslado. En el marco, la estación era el sitio de encuentro de los grupos de pobladores, quienes a la hora del paso de la máquina, estaban atentos a las llegadas y partidas de los pares, conocidos y desconocidos, al arribo del correo con las cartas y paquetes, cosas tan importantes para quien se distancia de sus orígenes, y especialmente, a los nuevos postulantes en respuesta a las demandas de empleos.

Las enormes extensiones de la Pampa húmeda cordobesa fueron pobladas por los inmigrantes italianos y las colonias que se interconectaban entre sí a través del ferrocarril. Resulta fácil pensar que el tren carguero usaba de la misma vía que el tren de pasajeros, pero cada uno tenía sus horarios específicos. El arribo del tren de pasajeros constituía una parte importante en los eventos cotidianos de esas pequeñas sociedades.

Los inmigrantes italianos aportaron, no simplemente un volumen para el crecimiento demográfico, ni tampoco el capital de trabajo a asumir con compromiso; sino que además, el capital de la propia historia personal, que singulariza cada experiencia y enriquece cada cultura. Muchos llegaron a la capital, muchos otros se radicaron en colonias. En pro del acompañamiento y para consolidar la radicación de los viajeros, las poblaciones rurales se fundaron promoviendo el encuentro de pares de igual origen regional. Este cuidado de las tradiciones culturales particulares foráneas, dejó en los márgenes de la Historia, advertir los procesos de resistencia a lo local que ello implicaría a largo plazo. En ese sentido, en los textos elegidos hay interrogantes al proceso de construcción de la identidad local en tanto constructo integrador, y/o, a la identidad personal.

El fenómeno del ferrocarril de las colonias, entonces, está incorporado en la literatura de Córdoba, y está presente entre muchos escritores descendientes de esos inmigrantes. Aquí, se recuperan cuatro casos. El primero, Daniel Moyano, toma de base al ramal del ferrocarril que vincula a Córdoba con el Norte argentino. Ese mismo ramal es el que pasa por la Estación General Belgrano, aludida en las crónicas de Daniel Salzano. Hay que destacar, además, que Moyano en su novela alude al trayecto del ramal del Ferrocarril Central Argentino llamado General Bartolomé Mitre, que une la ciudad con la llanura pampeana del Sur provincial. Por su parte, el relato de Graciela Battagliotti alude al tren que une la colonia de San Jorge –llamada “Los linos” en su novela- con Rosario, en Santa Fe (y con Córdoba). Si bien, este sitio no es cordobés, se encuentra en el costado santafesino de la “Pampa Gringa”, muy cercano al límite interprovincial, hacia el

Oeste. La escritora va a vivir en la capital cordobesa, a donde llega para cursar la carrera universitaria y permanece allí hasta su muerte.

Por último, el texto de Glauce Baldovin relata algunos momentos de la historia de Lucía Bertello, una agricultora de la zona de Río Cuarto, en el Sur de la provincia, por donde pasa el Ferrocarril General San Martín, que une Buenos Aires con la zona de Cuyo (San Luis y Mendoza).

El ferrocarril en *Una Luz muy lejana*, entre Córdoba, La Rioja y el sujeto.

Daniel Moyano (Buenos Aires, 1930-Madrid, 1992) escribe esta, su primera novela, después es vivir mucho tiempo en Córdoba. Se fue para instalarse en La Rioja, durante los primeros años de la década del '60. Había transcurrido una estancia de casi veinte años en Córdoba, en poblaciones de la provincia y la capital, y sin embargo, hay algunas preguntas para contestarse a través del relato.

Antes de proseguir, hace falta señalar algunos pocos datos de la biografía de este autor. Moyano nació en la provincia de Buenos Aires porque su padre (de origen riojano) en ese momento estaba haciendo un trabajo en ese lugar. Poco tiempo después, el grupo familiar retorna a La Rioja, donde era oriunda la familia paterna, y fallece trágicamente su madre. En la orfandad, la infancia del autor transcurre entre La Rioja y algunas ciudades de la provincia de Córdoba, como Alta Gracia o La Falda, en dependencia del lugar de la residencia de los tíos que se turnaban para darle alojamiento. A los doce años llega a la casa de sus abuelos maternos – de origen piamontés-, que vivían en la serrana población de La Falda (90 km distante de la capital cordobesa), donde permanecerá cuatro años (desde los 12 años hasta los 16 o 17), y que deja para llegar a Córdoba para terminar sus estudios secundarios y trabajar. En Córdoba permanece toda la década del '50. El autor expone: *Me fui a La Rioja por razones de trabajo y porque había algo en Córdoba que no conseguía captar, no me gustaba. Ya en La Rioja escribí Una luz muy lejana intentando entender Córdoba. (Gil Amate, 1993,74)*

Es interesante señalar algunos elementos de la biografía de Moyano que pasan a la ficción de esta novela. La Rioja es una provincia argentina reconocida como “el desierto”, por las altas temperaturas en un territorio donde coinciden la cordillera y los llanos, y por su escaso nivel demográfico. Moyano, en *Una luz muy lejana (ULML)*, recupera la palabra “desierto” para describir la geografía que rodea a la capital cordobesa. Ismael llega del desierto y retorna a él. No alude a “la llanura” de Córdoba sino al “desierto” tal cual fue el trayecto de su experiencia: *“El tren iba por el medio del desierto (...) esto era lo que rodea a las ciudades” (ULML,153)*. En ese desierto, se encuentra el fundamento del nombre del protagonista de la novela: “Ismael” remite al hijo ilegítimo de Abraham, que es condenado al desierto y que puede sobrevivir gracias a encontrar un pozo con agua.

Ismael, como muchos otros personajes de esa novela, marcha de su pueblo a la ciudad, en busca de una mejoría económica, y quiere dar cuenta del éxito personal entre sus pares. Sin embargo, alcanzar el éxito económico es difícil, más aún, la maduración afectiva, y mucho más aún, lograr vínculos humanos sólidos. Por ello, el cierre supone la partida, otro proyecto a radicar en un nuevo sitio.

En esa urdimbre de planteos que muestra la novela, ya casi al final, Moyano instala específicamente al ferrocarril. Ismael acompaña a un amigo en tren, para visitar al padre anciano, que vive en una colonia rural de inmigrantes italianos. En la descripción, Moyano se explaya para reconocer el medio de transporte que integra el territorio y que une los poblados rurales, se trata de propiamente, un sistema:

El tren se había detenido ahora en una estación igual a las que habían visto ya. Los pueblos, diseminados en aquel inmenso desierto, estaban unidos por aquellas vías férreas, por donde pasaban los trenes, como hiriéndolos, hacia un punto ignoto. En cada estación subían o bajaban cosas, tocaban una campanita y el tren anudaba la marcha (ULML, 154)

El tren paró en una estación similar a las anteriores. Las vías cruzaban por el centro del pueblo. Hacia la izquierda, las casas eran más o menos nuevas, y algunas calles estaban pavimentadas. Hacia la derecha las casas eran más escasas y pobres. Divisaron una plaza con un monumento a la madre...(ULML,156)

A través de la mirada de Ismael que observa por la ventanilla del vagón, Moyano recupera los idénticos diseños urbanísticos, con la estación central y las cuadras regulares e iguales alrededor de la plaza. Sin embargo, Ismael ve no sólo la repetición, sino una alternativa de sociedad humana diferente a la de la ciudad. No hay estatuas de próceres, por ejemplo, sino un homenaje a las madres. Ismael piensa: *“Me parece haber estado alguna vez aquí”*(ULML,156), porque pareciera evocarle un lugar que puede ser o quiere ser el propio. No se puede confirmar si se trata de un deseo o de un recuerdo. Al momento, recupera el fundamento de la búsqueda por la cual dejó su lugar de origen, con el proyecto de estar bien, existencialmente bien.

Para cerrar esta breve referencia a la novela, hay que destacar en ella, el peso que tiene la presencia y acción del tren. El título. *Una luz muy lejana* alude a lo que Ismael persigue, eso que busca y que no alcanza. Es lo que le señala la voz íntima del personaje, rememorando relatos tradicionales. *Y llegó finalmente después de mil días y mil noches a la casa a donde había divisado la luz. Allí, un hombre muy viejo le dijo: poco puedo ayudarte, hijo mío, pero debes seguir (...)* *¿Ves aquella luz, tan lejos? Allí tienes que llegar.* (ULML,148). Esa luz y su resplandor remite específicamente al foco de la máquina del tren, y su impacto en el paisaje de la llanura cuando pasa durante la noche. Ismael no advierte que se trata de una luz móvil. Ismael no llega a esa luz, pero al aspirar a alcanzarla, él, personaje moyaniano eminente, se constituye como un migrante perpetuo.

El tren del *comfort* para Los Linos. *De muerte natural*, de Graciela Battagliotti

Otra buena novela de Córdoba, donde se destaca la presencia de los trenes en el mundo rural inmigrante es *De muerte natural (MN)*, de Graciela Battagliotti (San Jorge, Santa Fe; Córdoba, 1939-1996), publicada en 1986, y cuya historia transcurre en la década del '50, igual que el texto de Daniel Moyano.

En este caso, el argumento gira en torno a una mujer en la víspera del día de su cumpleaños número cuarenta, cuando hace una profunda reflexión sobre su vida, en un intento por reconciliarse con algunas instancias de su pasado, que la abordan como fantasmas obsesivos. El título de la novela alude al deseo de clausurar esa faceta de su historia sin violencia, en paz, por ello, convoca y recupera esos cuatro fantasmas-ídolos (la madre, el padre, los afectos y el pueblo –el fantasma más importante de todos, según expresa-) para lograr esa conciliación.

El pueblo donde la infancia de María Elena tiene lugar es Los Linos (nombre ficticio de la histórica colonia de San Jorge, colonia piemontesa donde nació y vivió la autora), ubicada en el límite entre las provincias de Santa Fe y Córdoba, plena “Pampa Gringa”, a 270km de la capital cordobesa, a 30 km del límite.

A semejanza del relato de Moyano, el tren se presenta como una instancia dinámica a favor de las comunicaciones. Es medio de transporte, pero también, importa por la conexión entre las personas, las que llegan al pueblo o las que se van, y también, las que se encuentran puntuales en la Estación, cada vez que llega o parte la máquina. En este relato, la estación, es el corazón del pueblo. Y María Elena, la protagonista, destaca entre sus recuerdos, haber estado al momento de ese paso inaugural de la máquina, que prometía desarrollo, crecimiento, y comodidad a los pobladores, en contraposición al tren carguero. Por eso, el Ferrocarril Central Argentino era un espectáculo social de entusiasmo. Reflexiona María Elena en su recuerdo:

¿En qué otro lugar sino en mi pueblo, íbamos a divertirnos yendo a la Estación del Ferrocarril Central Argentino para esperar el tren rápido de las veintidós que venía de Rosario y se detenía cinco minutos en

Los Linos? (...) Nunca había llegado un tren de pasajeros de noche y tan tarde. Eso era un detalle de confort ciudadano que se iba acercando a Los Linos. Sus habitantes podíamos ir y volver de Rosario en el mismo día...(MN, 107)

En la afirmación se remarca el “confort ciudadano”, que se opone al pueblerino, con habitantes rurales que saben de la distancia cultural que separa la ciudad del pueblo, con luz eléctrica, conexiones de agua corriente, medios de transporte, y muchas otras comodidades. Es un confort que miran con deseo. El arribo del tren acorta la brecha, trae el progreso que la ciudad goza.

Sin embargo, María Elena no alude a que será el tren el medio de arribo a la ciudad, para no regresar a Los Linos. El progreso es como el encanto que promete el tren. La diferencia entre la niña memorada y la mujer, es la partida. Una ruptura íntima que implica, haber crecido, y tener una herida que el tren con su tránsito veló, negó: Creer que la armonía, aún la subjetiva, era alcanzable.

El tren de los otros. Lucía, desde la ventanilla

La poeta Glauce Baldovin(Río Cuarto, 1928-Córdoba,1997) escribe el *Libro de Lucía* (LL) hacia mediados de los '60, y el poemario –que es muy breve- se publica junto a otros dos de la misma autora, en 1987, con el título general de *Poemas*.

El *Libro de Lucía* cuenta la historia de una tía abuela de la poeta, cuyo nombre y apellido real son mencionados en el primero de una serie de veintisiete poemas, breves y de carácter narrativo. Lucía Bertello es una mujer agricultora, hija de inmigrantes piamonteses, que arriendan una porción de tierra en el sur provincial, en la zona de Río Cuarto. Se trata de pequeños chacareros. El poemario narra la historia de sus padecimientos y estrecheces, y se construye con la yuxtaposición de diferentes escenas que arman el cuadro: viuda, también ha muerto muy joven el único hijo. El padre, que también está viudo, padece de alcoholismo. Ambos, enfrentan un devenir cotidiano marcado por la limitación, el despojo, la pobreza, la

explotación. Y lo peor de todo: la profunda soledad, la patria familiar muy lejos, los hijos que han muerto. Hay una ruptura muy grande hacia el pasado, y el futuro no se descubre como proyecto. Por eso, los gozos de Lucía son muy sencillos: amasar y hornear el pan, recostarse en una cama de tréboles, sentir el calor del sol, y escuchar música.

En este poemario, el tren, -que es el mismo ramal y paisaje que se menciona en la novela *Caterva*, (1937) del escritor cordobés Juan Filloy(1894-2000) - tiene un poema específico y señala un planteo especial que involucra el avance en la pobreza y el desamparo, producto de la escasez, la sequía y la presencia de las langostas. Glauce denuncia la explotación que padecían esos chacareros en manos de negociantes que se abusaban del pequeño agricultor, que lucraban con ganancias para ellos, y dejaban márgenes muy reducidos a los productores genuinos. En ese lugar, la poeta apela al tren como figura del sistema perverso sostenido por el Estado, contrario a los trabajadores.

Ahí nomás están, al acecho. Se ha vuelto gris el horizonte.

(...)

Desde el tren que pasa alguien dirá:

Rancho miserable, gente abandonada.

Ellos pasan, nosotros nos quedamos (LL, 25)

Es clara la operación discursiva de Glauce, que abre el texto para incluir una denuncia que pareciera coincidir con la que hizo Don Atahualpa Yupanqui en su zamba “El arriero” (de 1944) cuando expresa: “*Las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas*”. Es una mirada donde la ideología de izquierda se comparte, y en el ferrocarril (y su sistema en tanto manejado por capitales no nacionales al momento de la publicación) se percibe el exceso, la corrupción, la usura; una extralimitación hacia el esfuerzo de los trabajadores.

Daniel Salzano en su barrio

Los textos de Daniel Salzano(1941-2014) tienen como lugar de ubicación, la ciudad de Córdoba, espacio al que se refiere constantemente, junto a otra alusión: su padre, que trabajó de ferroviario como su abuelo. El poeta tiene ancestros cuya historia hace alianza con el tren, presencia que garantiza el progreso de un país, pero también, el recuerdo de la alegría de la niñez en los andenes: *De niño iba a la estación del Belgrano a esperar la llegada de los trenes / la máxima expresión de la felicidad universal*, dice en uno de sus textos publicados en el diario “La Voz del Interior” el 19 de mayo de 2012¹.

Salzano, descendiente de napolitanos, vivía en el Barrio de Alta Córdoba, donde se ubica la Estación del Ferrocarril General Belgrano, y los talleres donde trabajó su padre desde los 17 años. De allí que tren y estación han sido parte de su paisaje cotidiano.

Las crónicas periodísticas del autor han aparecido de manera continua en una sección titulada “Quiénes y cuando” del diario mencionado, durante muchos años desde fines de los '80. Años después, esas crónicas son publicadas en un solo libro titulado *Los días contados*. Son textos breves de publicación semanal, donde el escritor evoca algún personaje o episodio particular de impacto en la sociedad local cordobesa. Más que describir, el autor convoca al sentimiento de esa vivencia, a un testimonio de lo acontecido que como tal, la palabra alude para que se comparta. Por lo tanto, en lo que elige considerar no hacen falta explicaciones ni explicitaciones. Cuando Salzano evoca trenes, estaciones, el mameluco azul de los trabajadores, y las vías, convoca a sucesos o cuestiones en una rutina social cotidiana. En esa rutina, el autor señala el vínculo al tren, como una experiencia afectiva importante en las familias cordobesas (en especial, las que como la de él,

¹ Publicado en versión on line: url www.lavoz.com.ar/opinion/quienes-cuando-65. Visita, 15 de agosto de 2018.

tienen raigambre italiana). Por eso expresa con su particular tono en la crónica titulada "Ferroviario":

De tanto fabricar arandelas –en los talleres del ferrocarril- mi padre acabó fabricándose un anillo que calzó en su dedo meñique y llevó toda su vida con la misma dignidad del Rey Arturo. El anillo le sirvió para enhebrar cientos de boletos, para acariciar largamente el pelo de mi madre y para pelear largamente por la injusticia arbitral de San Francisco la vez que perdieron un campeonato por penales. (DC,68)

En el anillo, la alianza señalada para la memoria: el tren y Córdoba. Ser hijo de ferroviario supone un orgullo para el escritor, por eso aparece con esa dimensión en sus crónicas. Más allá, la experiencia de muchos cordobeses como él, que a través del texto, reconocen en la densidad de una vivencia común, un motivo para encontrarse.

Conclusiones

Es importante señalar que este trabajo toma con los cuatro autores, la evocación de algunos ramales del sistema ferroviario de Córdoba, construido para responder con eficiencia al programa inmigratorio, programa que se sostiene, desde el otro lado, con la creación de los poblados. Así, los inmigrantes eran convocados por el país, a un territorio apto para el desarrollo agrícola desde la composición y estructura del suelo, donde se contaba además una infraestructura económica que garantizaba el traslado de la producción al puerto, pero también, la circulación, el arribo y la partida de las personas por las diferentes colonias. Fue un proceso importante que comprometió al país a un trabajo de muchos años, que se proyectó y desarrolló con coherencia.

Los relatos planteados y ubicados históricamente en las décadas del '50 y '60, – las novelas de Moyano y Battagliotti-, aluden entre las vivencias de lo de la niñez,

al tren y su estación en el pueblo; más las ideas y acciones que convocaba en torno: El dinamismo del paisaje, porque la instancia social de la llegada del tren a la estación, tiene como contracara insoslayable, la partida. Ambas novelas dan cuenta del hecho. Moyano, presentando una urbe que convoca a trabajadores –y que, desde la condición de temporales, indagan formas de pertenecer al lugar donde arriban. Battagliotti memora la emoción –personal y la de la colonia- ante la llegada de un tren especial para pasajeros, un avance en las comunicaciones y el “confort”, tal como ella lo dice. En ambos casos, se trata de nietos de inmigrantes, que años más tarde, hacen uso de las máquinas para repetir la partida, al dejar el pueblo y radicarse en la ciudad.

Por lo tanto, en las novelas, está el planteo de que si en apariencia, el tren es motivo de encuentro, pilar de la sociedad, los narradores lo experimentan desde la contracara de la partida. La migración continúa. Y con ello, se suman –o reproducen- nuevos dolores a los que ya existían (la soledad profunda, el desarraigo, la dificultad en los vínculos).

Glauce Baldovín, en sus poemas narrativos, plantea la historia de Lucía Bertello, hija de inmigrante (no nieta como los personajes de Moyano y Battagliotti), quien ve pasar la producción ajena en el tren, mientras crece la pobreza. En ningún momento la poeta aclara sobre ubicación temporal al lector, pero sería posible pensar que la anécdota se sitúa en la década del '40. Como ocurre en los ejemplos anteriores, la presencia del tren nuevamente instala la distancia humana, y acá, desde la mirada ajena se profundiza la soledad existencial donde la explotación de la que son objetos los despojados sociales, está incorporada como elemento principal.

Para cerrar, la propuesta de Daniel Salzano se radica en la urbe cordobesa. A diferencia de los escritores anteriores, en sus crónicas se instala la evocación de su padre y de su abuelo, ferroviarios ambos, como parte natural de aquello que implica ser cordobés, pertenecer desde la emoción a un territorio que el sentimiento hace grande, profundo. Y allí está el tren dando motivos para

acrecentar o profundizar ese vínculo con Córdoba, y que funda uno de los motivos para la gran recepción lectora del autor.

Los textos dan cuenta de la importancia que el ferrocarril ha tenido en la vida de los inmigrantes (y de sus herederos) en Córdoba. Y si en el hecho se confirma la vigencia de un costado económico, también se entreaña lo humano, que ratifica una identidad en este sujeto discursivos configurados como un “pasajero en tránsito”, tal como lo alude otra escritora local, María Teresa Andruetto, emulando a Cesare Pavese; es decir, se recupera la sustancia del migrante, en tanto la presencia del tren ha sostenido una propuesta para partir.

Bibliografía

Baldovin, Glauce (1987) *Poemas*. Córdoba, Argos.

Battagliotti, Graciela (1987), *De muerte natural*. Córdoba, EMCOR.

Moyano, Daniel (1986), *Una luz muy lejana*. Córdoba, Argos.

Salzano, Daniel (1996): *Los días contados*. Córdoba, Op Oloop Ediciones.

Andruetto, María Teresa (artículo) “Pasajero en tránsito” en Revista “*Imaginaria*”.
url: www.imaginaria.com.ar/11/1/andruetto2.htm. Visitado por última vez, 31/8/2018.

Gil Amate, Virginia (1993) . *Daniel Moyano, la búsqueda de una explicación*, Oviedo, España; Departamento de Filología Española.

Scalabrini Ortiz, Raúl (1964): *Historia de los ferrocarriles argentinos*. Buenos Aires. Plus Ultra.

Terzaga, Alfredo (1963): *Geografía de Córdoba*. Córdoba, Assandri.